

“El Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires en el año 1937”. Introducción de Pablo Buchbinder

El Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires fue fundado el 3 de septiembre de 1921 en el domicilio particular del abogado Adolfo Bioy. Su primer Presidente fue Carlos Ibarguren y el mismo Bioy ocupó el cargo de Secretario. Fue inaugurado formalmente en junio de 1922 en el Colegio Nacional de Buenos Aires con la presencia del entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires, José Arce; del Embajador de Francia, Thomas Clause; del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Ricardo Rojas, y del Rector del Colegio, Tomas Cullen.

El objetivo del Instituto consistía en articular y promover el intercambio académico, fundamentalmente de profesores, entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de París. Con su creación, culminaba una larga serie de gestiones que habían procurado fortalecer los lazos culturales y académicos entre los universitarios argentinos y franceses. Las visitas de académicos, particularmente de la Universidad de Buenos Aires, a centros universitarios europeos eran habituales desde mediados del siglo anterior. Muchos profesores universitarios porteños, en particular de la Facultad de Medicina, solían realizar viajes en parte sociales, en parte académicos, que incluían visitas a facultades o institutos académicos sobre todo franceses y, en segundo término, alemanes, desde finales del Siglo XIX. También debemos recordar aquí que el aporte extranjero fue fundamental, en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, para el desarrollo y enseñanza de un conjunto amplio de disciplinas, como era previsible en un país de inmigración.

A partir de principios de Siglo, se intentó institucionalizar estos vínculos, cuasi informales. Estos intentos culminaron con la sanción por parte del Consejo Superior de la UBA de una ordenanza que instituyó el intercambio de profesores con Francia. La ordenanza sobre intercambio de profesores con universidades francesas se aprobó en agosto de 1913¹. El acuerdo se firmó interviniendo la Inspección Superior de Francia. Se procuraba, entonces, implementar un intercambio permanente. La principal ventaja era, según la opinión de los académicos argentinos, el hecho de que la UBA se adjudicaba la potestad de indicar cada año a la Inspección la nómina de los profesores que serían llamados a Buenos Aires para dictar conferencias y cursos en las facultades. La Inspección les seguiría pagando los salarios y la UBA pagaría los viajes y una suma de dinero para la permanencia en la Argentina.

Antonio Dellepiane, un prestigioso profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, señalaría más tarde, en un artículo publicado en la revista oficial de la institución, que el convenio era, en verdad, favorable para las dos partes, ya que mientras Francia lograba extender en todo el mundo latino su influjo intelectual, la Universidad argentina podría seguir nutriéndose con ideas y teorías “simpáticas al genio nacional”². Subrayaba una vez más aquí, lo beneficioso que resultaba que se delegase en la UBA la elección de los profesores franceses. Este hecho era percibido por los académicos

¹ “Consejo Superior. Ordenanza sobre Intercambio de Profesores Universitarios, Septiembre 16 de 1912”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, (Buenos Aires), Tomo XVIII, (1912), p 299 y “Consejo Superior. Ordenanza N° 86 de Intercambio permanente de Profesores con Francia”. Aprobada el 6 de agosto de 1913 en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, (Buenos Aires), Tomo XXVIII, (1914), pp 137-138.

² Antonio Dellepiane, “Intercambio de Profesores Universitarios”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, (Buenos Aires), Tomo XXIV, (1913), pp 29-32.

argentinos como un reconocimiento hacia la institución por parte de las autoridades académicas de aquel país. Aunque en principio se había establecido la concurrencia de dos profesores, finalmente se decidió que, en 1915, momento previsto para el inicio del convenio, se llamaría a un profesor para la Facultad de Ciencias Exactas

Las disposiciones previstas en esta ordenanza no llegaron a aplicarse a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial. No sólo los franceses, sino también los alemanes, debieron dejar en un segundo plano los intentos de articular y profundizar las relaciones académicas con la UBA. El lugar que entonces éstos dejaron vacante fue ocupado, sobre todo, por los españoles, quienes a partir de la creación de la Institución Cultural Española, en 1912, generaron una relación privilegiada con la UBA que se tradujo en la visita periódica de académicos españoles para el dictado de clases, cursos y conferencias, e incluso para la dirección y organización de institutos de investigación, como fue el caso del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras.

Finalizada la guerra, los intentos, tanto desde la Universidad de Buenos Aires como desde instituciones académicas europeas, por articular vínculos académicos se revitalizaron. Sin embargo, el intercambio adquirió ahora rasgos novedosos. Uno de ellos fue el peso que cobraron en su estructuración y organización una serie de asociaciones o instituciones no estatales o relativamente independientes del Estado. La sorda disputa que durante los años veinte enfrentó, como en muchos otros países, a los funcionarios de las embajadas francesa y alemana en la Argentina no se libró, obviamente, en forma directa desde las mismas sedes diplomáticas, sino que procuró llevarse a cabo utilizando instituciones de la misma sociedad civil. Una propuesta del Ministro de Guerra francés para encargar las acciones culturales al agregado militar en Buenos Aires fue rechazada firmemente por el Ministro de Asuntos Extranjeros, quien señaló lo inconveniente que era que un funcionario del Estado asumiese ese papel³. Por otra parte, respondiendo a la solicitud de un Ministro español, un funcionario del Servicio Exterior alemán afirmarí que, ante la escasez de recursos, la política cultural alemana debía apoyarse en las instituciones de la sociedad civil interesadas en los vínculos con Alemania existentes en cada país⁴.

El intercambio académico de los años veinte, considerablemente más dinámico que el de principios de siglo, fue posible, entonces, gracias a la acción de una serie de instituciones mediadoras o intermediarias que fueron las que orientaron y estructuraron esos intercambios y, en algunos casos, directamente los controlaron. En el de la UBA, estas instituciones fueron, justamente, el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, la Institución Cultural Española y la Institución Cultural Argentino-Germánica. A ellas se sumarían, en un plano más discreto, el Instituto de Cultura Itálico y el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano. Todas ellas establecieron, además, un vínculo privilegiado con la Universidad de Buenos Aires y recibieron tanto un reconocimiento oficial como un subsidio de la casa de estudios para desarrollar sus programas de visitas y conferencias.

³ “M. Millerand, Président du Conseil et Ministre des Affaires Etrangères a M. André Lefèvre, Ministre de la Guerre, Paris, 23 Juillet, 1920”, en *Ministere des Affaires Etrangères. Documents Diplomatiques Français*, 1920, Tomo II, (París), Imprimerie Nationale, (1999), p 304.

⁴ Dr. Soehring, Relator y Consejero de Legación al Sr. Conde de San Esteban de Cañongo. Ministro de Estado, Madrid-Berlín, 11 de abril de 1923, en *Politisches Archiv des Auswaertiges Amt,(PAAA)*. R. 60431.

El Instituto de la Universidad de París se involucró de forma activa, desde los primeros años de la década de 1920, en la dinámica vida cultural de la ciudad de Buenos Aires⁵. Esos años presenciaron la creación en el ámbito de la ciudad de un amplio conjunto de instituciones que se ocuparon de canalizar y articular mecanismos de sociabilidad entre escritores, académicos, artistas, por un lado, y el público en general, por otro. La creación de organismos, como la Asociación de Amigos del Arte o de la revista Sur, en este caso ya en los años '30, cumplieron un papel relevante en este marco. La asistencia a las conferencias públicas organizadas por todas estas instituciones y, en particular, por el Instituto de la Universidad de París, era habitual en vastos sectores de las clases medias y altas porteñas. Estos acontecimientos eran, además, reseñados cuidadosamente por la prensa. Buenos Aires fue testigo, en esos años, de la visita de celebres figuras del mundo cultural europeo y norteamericano, como Albert Einstein, José Ortega y Gasset, el conde Keyserling o el escritor norteamericano Waldo Frank. Por otra parte, como ya hemos destacado, la creación del Instituto no puede desvincularse de dimensiones más amplias de la política exterior francesa en la que los aspectos culturales cumplían un papel fundamental. La creación de instituciones académicas y universitarias francesas en el extranjero constituía una variable relevante de la política exterior de ese país desde mediados del Siglo XIX. En 1846, se había creado la Escuela Francesa de Arqueología en Atenas y, en 1875, la Escuela Francesa de Roma. Desde los años veinte, una vez finalizada la guerra, el intento de fortalecer la influencia cultural cobró nuevo impulso y estuvo condicionado, a la vez, por la presencia creciente de nuevos y viejos competidores, como los norteamericanos y especialmente los alemanes, que también otorgaban un papel decisivo a las dimensiones académicas y culturales de la política exterior. En este contexto, se creó el Service des Oeuvres Francaises a l' Etranger.

Pero la política hacia América Latina merece también un capítulo aparte. En 1909, se había creado el Comité France-Amérique para canalizar estos vínculos: en 1923 se creó el Instituto de Alta Cultura Franco-Brasileña, en 1927 el Instituto Franco-Peruano de Alta Cultura y en 1930 el Instituto de Alta Cultura en Bogotá. En 1934, se fundó quizás el organismo más significativo en este contexto, que fue la Misión Universitaria Francesa en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad de San Pablo. En este contexto debe comprenderse también la creación del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires.

El documento presentado aquí reseña muy brevemente las actividades del Instituto desde su fundación hasta 1937. Incluye el listado de integrantes de la Junta Ejecutiva, la de profesores invitados y patrocinados hasta 1937, la de los miembros del Comité y también el Acta de Fundación, los Estatutos y el Reglamento. Además, se incluye un breve sumario de las intervenciones de los invitados en 1937 y la Memoria correspondiente a ese año. Una mención especial merece, en este contexto, la lista de los invitados. 64 participaciones de profesores franceses se consignan en ese listado. Entre ellos, se incluyen algunas de las figuras más destacadas del mundo universitario de la época, como Georg Dumas, Lucien Lévy Bruhl, Paul Langevin, Jerome Carcopino o Albert Mathiez. Puede advertirse aquí, también, que 16 de las visitas estuvieron monopolizadas por médicos y 23 por diferentes especialistas vinculados con las Humanidades. Al mismo tiempo, puede advertirse la escasa presencia de académicos

⁵ Una síntesis de las actividades del Instituto y su proceso de creación en Hebe Pelosi, *Argentinos en Francia, Franceses en Argentina*, (Buenos Aires), Ciudad Argentina, (1999).

relacionados con la Economía y el Derecho, disciplinas cuyas matrices de análisis se limitaban a dimensiones más específicamente nacionales. Así, es posible notar el peso decisivo de facultades como Filosofía y Letras o Ciencias Médicas en el desarrollo del intercambio. Cabe destacar que eran también en relación con estas instituciones donde con mayor fuerza se ejercía la influencia alemana.

En síntesis, el documento presentado aquí permite una primera aproximación a los complejos problemas que presenta el estudio del intercambio académico en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires durante los primeros años del siglo.